

LA AMERICA LIBRE

PUBLICACION CONTINENTAL

Si alguien puede demostrarme que voy errado, rectificaré con mucho gusto mi sentir; pues sólo busco la verdad la que nunca causó daño á nadie, como se lo causa el que persiste en el error y en la ignorancia—MARCO ANTONIO, Comentarios, VI, 21.

Sin sus sueños políticos muriera todo Estado, lo propio que, según Kant, muriera un cuerpo sin otro. El que no quiere más que la actualidad no hubiera sido seguramente su creador. Toda revolución política es hija más bien que madre, de una revolución moral—JUAN PABLO RICHTER.

Rómpanse las cadenas que embarazán los progresos; repruébense los estorbos, quítense los grillos que se han fabricado de los yerros de los siglos . . . —M. A. GÁNDARA.

Periodico de Política.—Ciencias.—Filosofía.—Literatura.—Artes.—Industria.—Moral.—Instrucción y Comercio.

Año 1

Guayaquil, (República del Ecuador) Enero 14 de 1898.

Núm. 5

NUESTRA BANDERA

“La América Libre” resume sus principales aspiraciones en el siguiente programa:

En la política exterior: Justicia y dignidad en las relaciones con todas las potencias extranjeras.

En la política interior: Conservación de la paz pública con el mantenimiento de un justo equilibrio de influencias y de participación de todas las provincias en los beneficios del gobierno común.

Política que busque su fuerza en el prestigio de las ideas liberales y de las imperiosas convicciones que la civilización ha hecho en este camino, ideas y conquistas que forman la gloria del siglo en que vivimos.

Unión de todas las fracciones del partido liberal, con el entusiasmo y la fe por un gran programa de doctrina y de principios, de cuyo desenvolvimiento se derive el progreso intelectual y material del país.

Respeto al sufragio popular.

Reconocimiento del derecho de retención y asociación.

Libertad completa del pensamiento hablado, escrito y profesado.

Modificación ó supresión de malos impuestos y garantías de oportuna y adecuada inversión de las entradas públicas.

Ferrocarriles, telégrafos y caminos.

Exportaciones muchas, fáciles y libres.

Ejecución de contribuciones, cargos y toda otra clase de gacela á las nuevas empresas industriales, mercantiles ó agrícolas.

Escuelas muchas de instrucción primaria.

Mejoramiento de la mujer.

Colegios de agricultura, de comercio, de ciencias prácticas etc., Profesiones libres.

Publicaciones científicas, muchas y baratas.

Grandes premios y estímulos al trabajo y la mejoría.

Protección decidida á la Clase trabajadora.

Defensa mutua de las Clases trabajadoras.

Emigración de clases productoras.

Colonización.

Establecimiento de Bancos territoriales ó municipales.

Supresión de la leva.

Política voluntaria é intachable.

Energicos correctivos al crimen.

Impulso y protección decididos á la Instrucción superior, basada en los rigidos principios de la filosofía experimental, para operarla en un balneario insuperable á la propaganda ultramontana, y como la mayor garantía del adelantamiento de las instituciones republicanas, liberales y democráticas.

AMERICA LIBRE.

Guayaquil, Enero 14 de 1898

LOS JUDIOS.

(LA NOCHE DE NAVIDAD)

Digresión histórica

En la Iglesia Catedral de la opulenta y muy culta ciudad de Guayaquil, durante la tradicional Misa del Gallo, presenciábamos una escena de censurable intolerancia que nos impresionó profundamente.

Allí vimos sacar á empujones á un pobre extranjero por que ultrajaba, con su presencia, el templo católico. Pero observamos que el esclafido de profanador no había cometido falta alguna, si que era un judío; de aquí la razón de nuestra tesis un tanto original—los judíos!

Pero no somos nosotros quienes provocamos esta cuestión, que de paso sea dicho,

entre nosotros se entiende como todo se entiende entre nosotros, hispano-americanamente. Es decir, hablando mucho y pensando poco; porque, si bien se vé, nuestro tipo recuerda cierto dicho francés:

Il-y-á des personnes qui pensent quelques instants après avoir parlé.

Esto es lo que se llama el género aturdido; con más númen en la lengua que en la cabeza; y que, por desgracia, si no á todos, casi á todos nos alcanza.

Sea como se quiera, lo cierto es que esa especie de general precipitación, origina más de una vez uno que otro quid pro quo en nuestra manera de expresarnos, que pudiera dar lugar á interpretaciones poco literas.

Tal es la idea que tienen algunos de los judíos; confundiendo el judaísmo de raza, con el judaísmo de religión. Y cuando á formar con tal disparate no solo una idea enteramente embrollada de lo que en realidad significa la palabra judío; sino un contradictorio en orden á las creencias modernas religiosas y al grado de importancia que bajo tal aspecto asume el carácter hebreo en la existencia moral del género humano.

La referida confusión es tan absurda, que puede hoy un mahometano ó un cristiano hacerse hijo de la Sinagoga.

Y ya por ese solo hecho ese hombre se haría judío en el sentido del judaísmo religioso, sin serlo en el sentido ethnográfico.

Y sucede todo lo contrario á saber: Que judío; por la raza, como Jesús y la Virgen María y los Apóstoles, por ejemplo, no lo son por el dogma.

Lo cual demuestra que la palabra judío, no puede ni debe emplearse indiferente ni impropia.

Judíos por la raza, por la sangre, lo son todos los de la posteridad natural de Abraham.

Judíos por el dogma, lo fué toda esa misma posteridad hasta la muerte de Jesús de Galilea.

Pues desde ese importante hecho, hubo ya una profunda división en la familia judaica; conservando el nombre de judíos los inmoladores del inmortal filósofo y el de cristianos los que vieron y ven esa inmólacion como el gran sacrificio de expiación en aras de la redención social.

Son, pues, esos descendientes de Abraham refractarios á

la Nueva Ley moral de la humanidad, que rompió todos los antiguos yelos místicos, y dejó ver la verdad á todos los hombres.

Los que hoy se llaman y pueden llamarse judíos; sin consideración á que, por razón de nacionalidad, sean franceses, ingleses, españoles, alemanes ó italianos, etc.

Porque ya no se trata de raza; en razón de que si á ello se atendiera, resultarían judíos Jesucristo y todos los que con el fundaron y establecieron el cristianismo.

No es, pues, propio hoy llamar judíos á aquellos individuos, que aunque en realidad de origen hebreo, como el mismo Jesús y sus apóstoles, pertenecen á la ley evangélica y no á la ley de la Sinagoga.

La nacionalidad hebraea, que Voltaire llamaba *La petite horde juive*, es de ser eso que un ciego y frenético odio dictaba al filósofo de Ferney, fué un gran pueblo, una gran Nación.

¿Acaso los hombres y las naciones son grandes por el tamaño como los animales, los árboles ó los cerros?

Se mide el mérito moral é intelectual de los hombres por el volumen de su vientre, ó por las dimensiones de sus brazos ó piernas?

Eso sería demasiado vulgaridad.

Ni los fenicios, ni los macedonios, ni los griegos fueron pueblos ó naciones grandes por el tamaño.

Unos pueblos son grandes por sus héroes, otros por sus sabios, otros por sus esfuerzos colectivos hacia el progreso.

Los hebreos pertenecen á los primeros; y bajo este aspecto, la misma heroica y sabia Grecia palidece ante ese puñado de hombres que cuentan entre sus grandes figuras, los dos colosos mayores que han visto los siglos:

Moisés y Jesucristo!

Hé ahí, pues, que ser de origen hebreo ó judío en el sentido ethnográfico, es algo más, un poco más que ser de origen etrusco, galo, germano ó godo.

Pero no es esto solo; los judíos propiamente dichos; los sectarios y prohibidores de las viejas envidias de Anhas y de Caiphas, autores con un débil ministro romano de la crucifixión del redentor de la humanidad esclava no han hallado en la filosofía moderna alguna benevolencia y quizá respeto por su ya tan larga expiación?

Expulsados de todos los rangos creados por la socie-

dad, los judíos se han quedado con el que dan la actividad, la economía, la honradez y la inteligencia y han sido ricos; por que eso depende del individuo y no de la opinión más ó menos favorable de la sociedad.

En prueba de esto registra la historia la elevada categoría social de la familia Rostchild en toda la Europa actual.

No solo han sido condecorados con la nobleza hereditaria esos judíos banqueros en Viena, Londres, París, N'poles etc. sino creados barones por el Emperador de Austria, que no solo es cristiano sino católico.

Y estos judíos no son solo los judíos fundadores del Evangelio, sino de aquellos que hoy llevan ese nombre como reos de la sangre del Justo.

Por qué porque con el roce de los siglos, la caridad, como el oro, se pule y abrillanta más y más; y ha acabado por avergonzarse de acciones ignobles á la vez que inhumanas, como las expulsiones en masa y de las ghettos de los barrios.

Por eso dijimos la Noche de Navidad en el primer templo católico del Guayas que está barbaridades han quedado relegadas á los oscuros tiempos, en que no era lícito dejar de quemar á los judíos ni de cobrar las primicias nupciales; á título de bueno y noble señor feudal, cristiano, católico, apostólico, romano!

Los tiempos pasan.; y con ellos, las cosas, las ideas y los hombres. No es más.

EDUCACION POLITICA.

El pueblo progresa por la educación—Pop gunda de ésto.—Su forma oportuna—Aun no podemos hacer todo lo que se quiere.—La sociedad muy atrás de la revolución.—Esto es generalmente de compra libre.—Educación estólica.—Su propaganda.—El pueblo aprende por la doctrina y el ejemplo.—No se le da lo uno ó lo otro.—Si se le diera no aplaudiría tan á la revolución.

Es una verdad incontestable que el progreso de los pueblos depende de una buena educación, lo mismo que se verifica con el hombre en particular.

Principales de esta verdad todos estamos conformes en que conviene desarrollar la instrucción entre las masas, que se debe multiplicar el número de escuelas, que es necesario elevar los conocimientos por todos los medios, ya sean orales ó por la imprenta y la escritura, para que el pueblo alcance la instrucción y la moralidad que

le han de llevar á la altura de sus destinos.

La utilidad de la propaganda está resuelta favorablemente, y el sentido público la apoya y la proterá más vigorosamente en lo futuro.

Más hay en este asunto una cuestión tan importante como la de la misma propaganda, y es la de la forma en que debe hacerse, ó sea el modo de enseñar aquello que ignora el pueblo, y lo que sea más prudente y provechoso enseñarle, por que le haga más falta para su inmediato bienestar.

Es necesario no limitarse á el mar por la instrucción pública y por la fundación de establecimientos por los cuales se difunde; si que también es necesario fijarse en el método que liciera la instrucción más pronta más oportuna, más propia del objeto que se propone el Estado.

Por desgracia los recursos de nuestro erario, la escasez de población y otras causas, no permiten aún que se desarrolle el espíritu de la instrucción en el país, hasta donde fuera de desearse. Poblaciones hay en el norte de la República enteramente aisladas, y que muy poco se comunican con las demás; multitud de lugares tan miserables que son impotentes para costear una escuela, á las cuales nunca llega un papel público y que pisan los años sin sentir ni participar del movimiento de las demás poblaciones, si no es cuando la guerra las pone en contacto con los que se llaman defensores de la patria, porque llevan la bandera en p'ó ó en contra de los gobiernos.

Así se explica por qué á pesar de la buena voluntad de la sociedad, en favor de la instrucción pública, aun no se consiguen recoger los abundantes frutos de la conquista de la revolución liberal, tan llena de promesas como escasa de realidades, tan halagadora con su programa como difícil en su práctica.

Meditando sobre los precedentes históricos del Ecuador y atendiendo á su situación actual, descubrimos que aún no se desarrolló del todo en el espíritu público la idea matriz de la reforma política y social; que si bien la popular revolución del 3 de Junio de 1895 ha destruido en gran parte la antigua forma de gobierno; si ha abolido á los defensores de las antiguas preocupaciones; si ha implantado una nueva legislación, y una administración cuya fraseología titula se acomoda á un sistema democrático; en cambio no ha penetrado lo bas-

tante en el corazón del pueblo, para poderse jactar de haberlo asimilado a las ideas del progreso, de haberlo invertido de intolerante, de apático en laborioso, de tímido en independiente, y bastante digno para no dejar conculcar sus derechos, y para hacer respetar su voluntad soberana.

Estos resultados solamente podrían conseguirse por medio de la educación que ilumina la inteligencia de los hijos del pueblo, para hacerles ver claramente el beneficio de un régimen verdaderamente republicano, liberal y democrático, y la actitud en que se encuentran para que uniendo sus esfuerzos puedan realizar sus aspiraciones.

Mas por una parte la revolución no es comprendida, y por otra se gana por muchos de su adeptos; por otra, los pueblos riosanos conservan un mucho de la educación antigua y siguen las influencias retrogradas e infortunadamente se ven como desterrados por a trompeta y a fama del partido vencedor, pero que en cambio se robustecen y desarrollan en silencio, y aprovechan la necesidad que los pueblos tienen de irse matando a cualquiera que venga a perturbar su vida con más vigor un influjo no más poderoso cuanto que afecta a las más íntimas aspiraciones e ideas, y viene a llevar un vacío moral que no se ha tratado de llenar.

La generalidad de los católicos se basan en los principios esenciales de su religión, y los presencian desde muy niños, recibiendo la instrucción por toda suerte de conlucos, desde las primeras lecciones de la madre hasta la nutrida y lujosa educación que los propagandistas prodigan por medio de un culto imponente, que se sirve de la literatura, de las bellas artes, de la filosofía, y de cuantas pasiones pueden afectar más profundamente el temor y las supersticiones e ideas del corazón humano.

Y hé aquí por qué a pesar de la revolución, se desarrolla de una manera asombrosa el espíritu de exclusivismo religioso, y la resistencia al cumplimiento de las obligaciones cívicas.

La influencia religiosa se siente hasta en los más pequeños poblados; porque los ministros del culto no solamente se conforman con reunir en los templos sus clubs religiosos, sino que se ocupan en la propaganda íntima por la administración de los sacramentos, ó por cualquier otro motivo de relaciones privadas. ¿No es natural que esa conducta les adquiera una influencia constante, eficaz y trascendental?

¿Cómo queremos que el pueblo obre como una reunión de ciudadanos, sino se le enseña lo que esta palabra significa? ¿Cómo pretendemos que las instituciones democráticas sean amadas, defendidas y propagadas, si en lo general son desconocidas?

El pueblo tiene dos caminos para instruirse en sus deberes políticos: la enseñanza de las doctrinas y el buen ejemplo. ¿Cuál de estos dos medios se han empeñado en emplear los directores de la cosa pública? ¿Tenemos un catecismo cons-

titucional que se grave en los ignorantes y en los niños como el Ripalda entre los católicos? ¿Se enseña algo en las escuelas, y de una manera diaria y persistente, que haga saber a los alumnos lo que es la constitución, la ley, la ciudadanía, el patriotismo, la libertad y la democracia? ¿Se dan por ventura lecciones de moral política, para evitar que más tarde la generación que se levanta azuzada por el maquiavelismo y por un sistema enteramente egoísta, se deje arrebatada por una criminal ambición y pase por bajezas y por crímenes, para conquistar un lugar manchado en la tormentosa escena de la intriga palaciega ó de la revolución?

En cuanto a los ejemplos ¿pueden ser citados nuestros anteriores gobiernos como modelos para moralizar al pueblo? ¿No enseñaron a éste al derroche, al favoritismo al desprejo de las leyes más santas de la república?

Por desgracia la política y las ambiciones personales, absorben, casi siempre, la atención de los que deberían dirigir al pueblo en la espinosa vía de la civilización, de su adelanto y progreso.

Importa por lo mismo que la educación política tome el ensahe que debe tener en un pueblo que por completo ha carecido de ella. Importa que la hermosa constitución política que se ha dado al país, aparezca con todo su prestigio, y su esplendorosa verdad, a los ojos del pueblo como una promesa de regeneración social.

Importa que los gobernadores sean el fruto de la voluntad popular, aspiración que desde el advenimiento de la república brilla como fuego fatuo en el bello cielo ecuatoriano para dejarnos después el horizonte obscurecido. Cuando los gobernadores se muevan no en el peligroso equilibrio de una menudita legalidad, sino en el franco y patriótico voto de la opinión pública, cesarán nuestras desgracias.

Los buenos ciudadanos vendrán con una buena educación política; este es uno de los mejores elementos de regeneración para el porvenir; y el único que corrigiendo las tentativas y proyectos de futuras oligarquías, alejara para siempre la revolución, triste y único recurso de que usan los pueblos oprimidos cuando no pueden refrenar con otro correctivo a los mandatarios que los tiranizan.

Sección Editorial

LLAMADA DE LISTA.

Un diario local que suponiendo haya recibido sus informes de fuente fidedigna, comunica el resultado de una entrevista celebrada entre el General García y el Sr. Lizardo García, jefe nato del grupo liberal abstencionista.

Este hecho significaría un acontecimiento de trascendental importancia, en la actual política, una vez que es de suponerse se dé un rumbo nuevo a la actual marcha gubernativa.

Hace tiempo que venimos preconizando, en todos los to-

nos la necesidad de unificar por completo nuestra agrupación por subdividida en fracciones no tendría la fuerza irresistible que, unida y compacta.

Nuestra propaganda privada y pública no ha sido infructuosa. En nuestro número anterior, en el artículo intitulado "Unión Hermanos", fuimos resaltar las ventajas que resultarían de tan útil labor, ya que aprovechando del aparente desconcierto del partido, la hidra de la revuelta parecía asomar sus mil cabezas.

Es preciso que los espíritus turbulentos se vayan convenciendo de que la inmensa mayoría rechaza indignada toda idea de revuelta, la cual estancaría las fuentes de la riqueza pública, ocasionando muchos años de atraso y ruina material.

Campo espacioso se abre por la prensa a la propaganda doctrinaria; y fácil les es a los partidos entrar en la lucha pacífica de los principios, que redundan siempre en favor de la colectividad.

Imitemos los grandes ejemplos que nos presenta la historia contemporánea, fecundos en transformaciones obtenidas en el vasto palenque de la actividad intelectual.

De otra manera demostraríamos que aun abrigamos los instintos de la raza primitiva de acuerdo con el precepto del gran filósofo Hobbes: "homo homini lupus".

¿Qué esa rabia de destrucción llevada hasta la ferocidad, entre hermanos, acabando con la propia familia, cuando las mismas guerras internacionales tienden a humanizarse? ¿No es un crimen de lesa civilización agitar el arma matadora, contra muchachos nacidos en el mismo suelo, acariciados por las mismas brisas y que cobijan a un tiempo el sagrado estandarte de la Patria.

Se nos dice que la no ralgía devora a los desterrados y les obliga a forjar planes liberticidas, que se abra entonces para todos, sin restricción alguna, las puertas del hogar común, para ver si de esta manera, se logra alcanzar la reconciliación de los ecuatorianos.

Olvidemos el pasado, con sus sangrientas enseñanzas para no pensar más que en el porvenir glorioso.

Sin embargo; que la ley de amnistía no sea un pretexto, para continuar en el interior de la república la propaganda subversiva, ignominiosa que se iniciara, desde extranjeras playas.

Lo repetimos: la oposición moderada, culta, juiciosa, es indispensable pero seremos los primeros en contestar los desahogos virulentos de la ambición prematura é intemperante.

Por nuestra parte no podemos menos de congratularnos, al ver que elementos prestigiosos, que por desgracia permanecieron apartados del Gobierno, atraídos por la fuerza del peligro común, ó siguiendo el impulso de la opinión, se preparan a colaborar en la administración pública.

A ese feliz resultado contribuyó en gran parte la influencia é incansante propaganda del

Sr. Ministro de lo Interior Sr. Abelardo Moncayo, que se ha portado como un buen republicano.

Conste que jamás hemos sido adversarios del capital legalmente adjunto, que ayude, como ahora al bien general. Somos contrarios al monopolio que ahoga las fuerzas productivas de un pueblo, ahoga el comercio y la agricultura en sus libres expansiones, es enemigo de la democracia y pone trabas a la marcha pacífica del Estado.

Cuando vemos millonarios que se ponen al frente de la administración cantonal, contribuyendo al embellecimiento de la ciudad natal. Simpatizamos con ellos, puesto que los buenos ciudadanos se encuentran tanto en las filas de las masas trabajadoras como en el palacio de los magnates.

Mas que las riquezas de la tierra valen los trabajos de la popularidad bien merecida.

Terminaremos insinuando la conveniencia de que se reúnan en Guayaquil todos los verdaderos liberales, para constituir un comité directivo en el que estén representadas todas las clases sociales, a fin de dar mayor consistencia a la acción gubernativa.

Del cumplimiento del programa que allí se labore, bajo la base de una mutua tolerancia, depende en gran parte la designación de los funcionarios que deban ayudar al jefe de la Nación, a labrar la prosperidad del Ecuador.

FIGARO.

INCONVENIENTES

DE

LOS PEQUEÑOS PARTIDOS.

Muchos, la mayor parte quizás, de los inconvenientes con que tiene que luchar en la actualidad el liberalismo, provienen del fraccionamiento en grupos más ó menos pequeños que se encuentra ese partido, que es el que predomina hoy, sin disputa, en casi todas las secciones de la República.

Ninguno de esos grupos tiene fuerzas propias suficientes para dominar la situación y llegar a ser gobierno netamente liberal, democrático y popular; y sin embargo, desde que todos ellos existen ó pretenden existir como entidades independientes, es natural suponer que cada uno de ellos está animado del propósito firme y decidido de vencer a los demás partidos y círculos en la contienda política y de llevar al poder a sus hombres, con exclusión de los hombres de los otros grupos.

Esta circunstancia es muy desfavorable para el triunfo definitivo del liberalismo. El contraste profundo entre las aspiraciones naturales de cada uno de los círculos y la escasez de los elementos con que cuenta hace que nuestros Directores no hayan podido disponer de todas las fuerzas del partido. De aquí que, por el absurdo fraccionamiento de sus elementos se haya visto el liberalismo condenado a la impotencia por muchos años; porque cada vez que ha sido indispensable reunir a los di-

versos grupos para librar batalla decisiva al partido ultramontano, se ha tropezado con inconvenientes casi invencibles. Mientras se trabaja por decidir a los vacilantes, por calmar a los desconfidados y susceptibles, y por alentar a los presidentes, el momento psicológico pasa y la oportunidad se pierde!

Por otro lado, la debilidad y el aislamiento son para cada uno de los círculos liberales un peligro y una tentación. En las horas en que la pasión y el amor propio imponen silencio al convencimiento y a los escrúpulos de la conciencia política, asalta a los descontentos y agraviados, con una fuerza casi irresistible, la idea de celebrar pactos transitorios de combate con el antiguo adversario del liberalismo.

No se necesita de mucho conocimiento de la naturaleza humana y de la historia de nuestras contiendas políticas para comprender que el partido liberal ecuatoriano, fraccionado como se halla en el día, no puede de ordinario conseguir todas sus fuerzas a las tareas de la democracia y del progreso; y a repeler las agresiones del elemento reaccionario, de su enemigo tradicional.

Una parte de esas fuerzas se emplea y gasta de ordinario en luchas estériles y escaramuzas contra los propios amigos. Y desgraciadamente, esas luchas y escaramuzas suelen tener dolorosas é irreparables consecuencias, porque el ataque y los golpes no vienen del enemigo que se tiene al frente, sino de las filas de aliados contra los cuales es imposible vivir eternamente en guardia.

Otro de los inconvenientes que presenta el fraccionamiento del liberalismo, es el retraimiento y el desencanto de muchos de los mejores y mas desinteresados ciudadanos.

Se concibe, en efecto, que muchos individuos que se so metieron con gusto y orgullo, a una gran organización liberal, tengan dificultad para incorporarse como miembros activos, a círculos más ó menos reducidos, en el seno de los cuales no hay elementos para establecer una representación regular y democrática, y la dirección cae naturalmente en manos de algún ciudadano de prestigio ó energía. Se concibe que muchos que consagrarían su inteligencia y su patriotismo a la vida pública, bajo una bandera bastante amplia para cubrir a todo el país, se guarden muy bien de hacerla mientras esa bandera este hecha mil pedazos. Se concibe que muchos que son liberales sinceros y que no alcanzan a descubrir motivo suficiente para la existencia de los pequeños partidos personales, prefieran marchar de su propia cuenta ó quedarse en sus casas a contribuir con su presencia a alentar las tendencias separatistas de los círculos y a afiliarse en alguno de ellos, que reputa y combate como adversarios, a hombres que, según las reglas de la lógica, la historia y el buen sentido, son tan liberales, como los mismos que los anatematizan y proscriben!

Hé aquí la razón por que el número de los liberales platónicos, de los liberales sin distintivo ni vínculo de círculo,

